

Introducción

Las elecciones presidenciales que se celebran cada cuatro años en Estados Unidos son coyunturas históricas importantes en las cuales las fuerzas del espectro político evalúan las condiciones actuales de la nación estado y presentan estrategias que compiten entre sí cuyo propósito es determinar el futuro del país. Independientemente de lo que dichas estrategias sostengan, todas las perspectivas políticas analizan las mismas condiciones del nuevo orden mundial y todas concuerdan en que el imperialismo estadounidense es el líder, y de hecho el dominador, del sistema capitalista transnacional. Todos los Izquierdistas en Estados Unidos, y nos referimos a la Izquierda antirracista y antiimperialista, podemos utilizar las elecciones presidenciales como una oportunidad para examinar la condición de nuestro trabajo, la condición de la nación y la condición del mundo, con el fin de definir nuestras estrategias y desarrollar intervenciones tácticas específicas. La pregunta superficial y en cierta forma presuntuosa que actualmente consume a muchos progresistas (“¿Por quién debemos ‘nosotros’ votar?”) encubre un problema aún mayor para la Izquierda: *la Izquierda antirracista y antiimperialista en el corazón de la superpotencia imperialista del mundo es débil y tiene opciones dolorosamente limitadas en la arena electoral.*

En las décadas posteriores a los años sesenta, a medida que la Izquierda ha estado en declive y el partido Demócrata se ha inclinado cada vez más a la Derecha, se ha ido agudizando este problema. Hoy en día nuestras opciones electorales son demasiado limitadas. Nos podemos negar a participar como parte de un esfuerzo para hacer énfasis en que la mayoría de la población no desea participar en el proceso (bien por exclusión, bien por elección). Podemos emitir un voto de protesta a favor de un candidato marginal que represente una organización de Izquierda como el partido Peace and Freedom (Paz y Libertad). Podemos votar por Ralph Nader, un demócrata liberal desilusionado, porque se está postulando con la plataforma del Partido Verde y existe cierta probabilidad de obtener una posición viable de tercer partido para los Verdes. O podemos votar por Al Gore, el demócrata

internacionalista centrista y anti-Izquierda, el aspirante a dirigente de la dominación mundial del imperialismo norteamericano cuyo argumento más convincente es que su centrismo antiizquierdista es una táctica consciente para vencer al verdaderamente peligroso y reaccionario de George Bush.

El propósito de nuestro artículo no es solucionar el problema sobre cuál es el candidato por el que debemos votar sino más bien utilizar este momento de interés nacional, e internacional, en las estrategias en pugna para lograr el liderazgo del imperialismo estadounidense tanto para articular y ampliar nuestra estrategia antiimperialista como para fortalecer el movimiento contra el imperialismo.

Con ese fin, el Strategy Center y el Sindicato de Pasajeros nos hemos concentrado en una obra masiva que se puede fortalecer durante este período de elecciones nacionales. Una de nuestras tácticas ha sido publicar un desplegado a toda página en la edición para la zona occidental de Estados Unidos del periódico *New York Times* en el que a Al Gore y los Demócratas se les plantea la pregunta: “¿En que lado están ustedes? ¿Del racismo o de los derechos civiles?” En el desplegado se retaba a Gore a intervenir en la campaña de derechos civiles del Sindicato de Pasajeros en contra de la Autoridad de Transporte Metropolitano de Los Ángeles (el MTA, por sus siglas en inglés). El 15 de agosto dicho Sindicato organizó una marcha con más de 1,000 participantes que se dirigieron a la sede del Congreso Nacional Demócrata en Los Ángeles exigiendo que Gore y el Partido Demócrata tomaran medidas para enforzar el Título VI de la ley de derechos civiles de 1964 e interrumpieran inmediatamente todo el financiamiento federal destinado a los proyectos multibillonarios para trenes del MTA de Los Ángeles, además de forzar la asignación de más de mil millones de dólares con el fin de mejorar el sistema de autobuses de las zonas urbanas donde se usa por la gente de minoría. Siguiendo una segunda táctica, en una reunión pública en Los Ángeles los dirigentes del SDP retaron a Ralph Nader y al Partido Verde a que se concentraran en las exigencias

antirracistas y antiimperialistas y no en el limitado consumismo blanco. En el Strategy Center también estamos utilizando nuestra publicación *AhoraNow* para presentar nuestra estrategia antagónica (*Toward a Program of Resistance: We Make These Demands Against the Institutions of U.S. Imperialism*), expandir un debate nacional sobre las elecciones e invitar a la gente a que escriba comentarios como los nuestros. Por último, a medida que en el Strategy Center seguimos nuestra labor continua con el fin de fortalecer la red antirracista y antiimperialista de Los Ángeles, alentamos a todas las personas y organizaciones para que utilicen este momento de atención nacional para presentar demandas a todos los partidos políticos y los candidatos.

Nuestra propuesta táctica es que las tendencias políticas antirracistas antiimperialistas autoidentificadas de Estados Unidos presenten un conjunto coordinado de demandas a todos los candidatos y se concentren en unificar un programa y no en unificar el voto. Proponemos que tomemos nuestras propias decisiones sobre por quién votar después de un período en que tratemos de influir y forcejear con los Verdes y, sí, con los Demócratas. Entendemos que algunos optarán por presentar esas demandas principalmente en la campaña de Gore, mientras que otros se concentrarán en presionar a Ralph Nader y a los Verdes; no obstante, el objetivo es crear mayor cohesión en políticas que perduren después de las elecciones.

El resto del presente artículo se presenta en esta forma:

1. Un análisis del problema particular en la política electoral de la manera en que los “derechos de votar” eliminan estructuralmente los derechos de las minorías;
2. Una revisión de nuestra estrategia por medio de una referencia de las demandas del programa del Strategy Center;
3. Una breve evaluación de la forma en que las prácticas del gobierno de Clinton han lidiado con las cuestiones que nos conciernen;
4. Los candidatos proimperialistas Gore y Bush;
5. Nader, el candidato de la oposición;
6. Una evaluación de lo que está en juego en la elección del electorado y su impacto en las cuestiones de interés para la Izquierda (que es muy probable que influyan en la manera en que realmente registremos nuestro voto); y
7. Una revisión de las tácticas posibles durante el período de elecciones y algunas ideas acerca de a dónde nos dirigimos después de noviembre.

I. El derecho de voto con respecto a los derechos de las minorías, a los derechos humanos y a la auto-determinación

Los principios que guían el sistema electoral norteamericano forman el contexto en el que los partidos políticos proimperialistas frenan los retos en contra de su poder. Estados Unidos se estableció mediante la conquista, la esclavitud, el genocidio y el imperio. Este devenir histórico da forma a la cultura política actual en la que las elecciones están bajo el dominio de una mayoría blanca patriota, punitiva y agresivamente racista, en la que las comunidades de las minorías están terriblemente divididas por cuestiones ideológicas o de clase, y en la que los elementos y grupos más oprimidos de la sociedad no están registrados, son indocumentados y están encarcelados. Ésta es una contradicción fundamental del sistema arraigada en la estructura misma de la votación en Estados Unidos.

El sistema electoral norteamericano está estructurado para dar el poder a quienes tienen derecho a votar y no protege los derechos constitucionales y humanos de las minorías raciales y étnicas en contra de los abusos de las mayorías racistas que votan. En la teoría constitucional estadounidense se reconocen los derechos de las minorías en un nivel conceptual, pero la historia ha demostrado que eso no sucede en la práctica. La Declaración de Independencia y la Constitución de Estados Unidos desarrollaron algunas teorías de “derechos inalienables” y una “declaración de derechos” para proteger al individuo tanto del uso invasivo de las fuerzas policíacas y militares como de la “tiranía de la mayoría”—inicialmente en la guerra de independencia contra la monarquía británica. Estas nobles y, de hecho, progresistas teorías sobre la protección del individuo y los grupos en contra de la represión estatal, como la libertad de expresión y de congregarse, por ejemplo, quedaron restringidas desde un principio pues se basaron en el supuesto de que la “sociedad” la constituían los propietarios blancos y los “derechos” se aplicaban a la clase burguesa masculina y blanca que se oponía a la corona. Por lo tanto, el término “democracia burguesa” se refiere a los derechos de los capitalistas en contra del Rey y no a una democracia de la clase trabajadora en contraposición con los capitalistas. Durante siglos, en un país establecido a través de la conquista genocida de las tierras de los nativos y la esclavitud de negros africanos, el concepto de “el voto de la mayoría” ha permitido a los terratenientes blancos determinar los

derechos de los demás. Los individuos con voto han argumentado entre ellos si quienes no lo tienen pueden votar; y las personas con derechos han debatido acerca de que si quienes no los tienen, pueden tenerlos. Por lo tanto, después de la Guerra de Secesión, se necesitó una mayoría electoral blanca y masculina para aprobar la 13ª Enmienda para liberar a los esclavos, la 14ª Enmienda para hacerlos ciudadanos con igualdad de protección bajo la ley y la 15ª Enmienda para darles el “derecho” a votar. Fueron así mismo los electores blancos varones quienes, para 1877, anularon los logros progresistas y revolucionarios de la época de Reconstrucción posterior a la Guerra de Secesión e impusieron las leyes racistas (*Jim Crow laws*) que literalmente volvieron a esclavizar a los negros recientemente liberados. En 1919, un electorado masculino votó al fin por el sufragio femenino y todavía, hasta la fecha, es la mala disposición de los votantes blancos masculinos en los organismos representativos en todo el país que han prevenido la ratificación de la Enmienda de Igualdad de Derechos. En cada una de estas situaciones, los individuos sin derecho a voto han tenido que encontrar maneras para presionar, apelar y transigir con quienes tienen el poder del voto a fin de obtener algunos derechos. La norma del comportamiento del voto de la mayoría ha sido, por otra parte, institucionalizar aún más la exclusión en todas las oportunidades.

En California, en la última década, las mayorías racistas conservadoras han votado a favor de ataques ingeniosamente elaborados en contra de las minorías utilizando el proceso de iniciativas en las elecciones generales. Con la Proposición 187, “Salva a nuestro estado”, se niega la atención médica, la educación y hasta la alimentación a los inmigrantes indocumentados; con la Proposición 184, “Tres *strikes* y fuera”, se imponen condenas de cadena perpetua obligatorias a muchos negros, latinos, indios americanos y asiáticos de bajos ingresos; con la Proposición 209, la “Iniciativa de los derechos civiles”, se proscriben los programas de acción afirmativa patrocinados por el estado; con la Proposición 21, la “Iniciativa de justicia para menores”, se imponen condenas de adultos a los jóvenes negros y latinos; con la Proposición 227, “Inglés para los niños”, se eliminan los derechos lingüísticos y los programas de educación bilingüe para los inmigrantes latinos y asiáticos.

En los últimos ocho años, en el ámbito nacional, un flujo constante de decisiones de la Suprema Corte han ampliado los derechos de la policía para obtener confesiones por cohecho; permitido la presentación de pruebas

contaminadas en los tribunales; anulado distritos electorales de minorías; y restringido la autoridad y los recursos de las leyes de derechos civiles. El Congreso estadounidense y la administración de Clinton ha aprobado la ley de Pena de Muerte Efectiva que viola los derechos de hábeas corpus que han existido durante siglos con el fin de asegurarse de que efectivamente se ejecute al número excesivo de prisioneros negros y latinos en el corredor de la muerte. En la actualidad, nueve estados prohíben en forma permanente el derecho de voto a los delincuentes de delitos mayores que han quedado en libertad. El Sentencing Project en Washington D.C., según informa Earl Ofari Hutchinson en el *Los Angeles Times*, calcula que un 40% de negros tiene prohibido votar de por vida en esos estados. El gobierno de Clinton que habló del derecho al voto se mantuvo notoriamente silencioso cuando los estados empezaron a arrestar a negros y latinos con cargos injustos y les negaron el voto cuando salieron de la prisión. Estas medidas representan la versión más reciente del impuesto comunitario de capitación y otras maniobras legales diseñadas para negar a los negros el sufragio.

En el punto cumbre de los movimientos antirracistas de la década de 1960 en Estados Unidos, la organización Black Panthers pidió que se realizara un referendo en toda la población negra con el fin de determinar cuál era su relación con Estados Unidos mientras que Malcolm X propuso, a su vez, que los negros acudieran a las Naciones Unidas para reivindicar derechos humanos que fueran independientes del sistema norteamericano. Durante ese período, los resistentes contra la guerra desconocieron la legitimidad del gobierno norteamericano para entablar “legalmente” una guerra genocida en contra de Vietnam y se dedicaron a aplicar una amplia gama de tácticas de resistencia a la conscripción y antibélicas a fin de retar una guerra injusta e imperialista. Esta perspectiva extrajudicial y extraelectoral es la aportación única de la Izquierda antiimperialista al debate electoral, y conserva su importancia imprescindible, todavía más hoy en día.

El peor error para la Izquierda antiimperialista no sería votar por el candidato “equivocado”, sino más bien aumentar las ilusiones sobre el sistema electoral en el corazón mismo del imperio norteamericano en un momento en que nuestra responsabilidad extraordinaria es retar sus preceptos fundamentales.

La izquierda antiimperialista tienen la responsabilidad de presentar el reto más fundamental y, a la vez, más revolucionario en contra del sistema mismo: *Los derechos*

humanos de todos los pueblos, pero en particular los de los grupos minoritarios y los que no tienen el sufragio, son inviolables. Los derechos de las personas oprimidas por su nacionalidad, por ser parte de un grupo indígena o por ser inmigrantes no se pueden eliminar por votación ni ser abrogados por el grupo racial dominante ni por ninguna otra forma de mayoría electoral o política.

Cuando adoptamos esta perspectiva en la política electoral, podemos ver que existe, de hecho, la necesidad de formar un movimiento fuerte (arraigado en la desobediencia civil, la negación a someterse a leyes injustas y la acción militante directa) para retar la legitimidad total del sistema electoral y prevenir la aplicación de “iniciativas” con prejuicios sociales o de clase.

II. Hacia un programa antirracista y antiimperialista

Al considerar nuestras opciones en el año 2000, nos enfrentamos a una situación internacional desalentadora. En el pasado la Izquierda antiimperialista norteamericana recibió ímpetu gracias a las condiciones internacionales revolucionarias; sin embargo, la situación actual (el colapso de los primeros experimentos socialistas, la debilidad de la Izquierda en la mayoría de los países y la hegemonía virtualmente indiscutible de Estados Unidos en el mundo moderno) crea un sentido de posibilidades históricas restringidas. Dentro del país, los electores potenciales predominante blancos, prósperos y con tendencias entre conservadoras y reaccionarias desean beneficiarse con el botín de la supremacía norteamericana, lo que refuerza una situación en la cual el “debate” electoral entre los dos partidos proimperialistas, como nunca, ha sido más limitado y se ha basado en suposiciones más comunes. Independientemente del plan que los contendientes apliquen, es muy probable que sea una variación de los mismos objetivos estratégicos imperialistas: *estabilizar el sistema para que perdure el mayor tiempo posible, mantener a Estados Unidos en su posición de liderazgo y consolidar el consenso de los dos partidos para tener un imperio que prevenga el desarrollo de una resistencia de Izquierda antiimperialista.*

Debido a que las directrices electorales presentan circunstancias desfavorables, actualmente no existe la posibilidad de que haya una mayoría electoral antirracista

y antiimperialista. Por eso hemos optado por dar prioridad a la organización de las luchas de las masas colocándolas, siempre que es posible, en un contexto internacional para así retar directamente a las corporaciones y el gobierno, y por eso hemos sido precavidos en cuanto a las propuestas para participar en una lucha por el poder dentro de un sistema electoral en el que las clases y los estratos más privilegiados debaten acerca de cómo repartirse el botín. No obstante, no es contradictorio entender la índole fundamental no democrática del sistema electoral y a la vez optar por participar en las campañas electorales para ejercer el “derecho” a votar o para alentar a otros a hacerlo.

De hecho, han ocurrido importantes coyunturas en la historia estadounidense en que ha sido mucho lo que ha estado en juego en las elecciones y en las que la Izquierda, independientemente de su fortaleza, podía ver las diferencias que justificaban su intervención apoyando a partidos y candidatos específicos. Entre dichas situaciones que se relacionan con la presidencia se incluyen:

- Los Republicanos Radicales y la Reconstrucción en el período posterior a la Guerra de Secesión durante el cual los capitalistas liberales, los norteños que se oponían al feudalismo, los esclavos liberados y algunos trabajadores blancos pobres formaron una coalición progresista para mantener las tropas federales en el Sur del país y hacer obedecer las 13^a, 14^a y 15^a enmiendas.
- La coalición progresista de la política económica del *New Deal* de Franklin Delano Roosevelt con la Izquierda, los comunistas y los sindicatos laborales dentro de Estados Unidos, y el frente internacional unido en contra del Fascismo (en particular el de la Alemania nazi y el Japón las fascistas de Italia), incluida la alianza táctica con la Unión Soviética.
- El reto del Partido Demócrata de la Libertad de Mississippi a los demócratas en 1964.
- La campaña de McGovern en 1972 que fue explícitamente a favor de los derechos civiles y en contra de la guerra en Vietnam y que también retó a algunas de las fuerzas más reaccionarias del partido Demócrata.
- La insurgencia de Jesse Jackson/Rainbow Coalition (Coalición Arco Iris) dentro del partido Demócrata en 1984 y 1988.
- La campaña de Clinton en 1992, en la que un demócrata centrista trató de bloquear 12 años continuos de control republicano ultraderechista y el peligro de que la presidencia quedara permanentemente en manos del partido Republicano.

Pero en la situación actual, los dos partidos proimperialistas se encuentran en posiciones muy semejantes en sus estrategias excesivas y, como argumentaremos más adelante, Nader y el partido Verde han sido afectados negativamente por una patriotería terminal de gente blanca. *Por lo tanto, independientemente de cómo optemos por ejercer nuestro voto basándonos en una evaluación de los aspectos en juego, no estamos proponiendo que éste sea el momento en la historia que justifique que la Izquierda apoye activamente a algún partido o candidato.*

Nuestro enfoque táctico, en cambio, se concentra en utilizar la política electoral para luchar por la expansión de los derechos y exponer a la vez tanto el racismo estructurado como la bancarrota moral del sistema electoral, además de profundizar el entendimiento de todos los participantes sobre la forma en que opera el imperialismo. Creemos que esto se puede lograr retando a quienes desean ser elegidos con reivindicaciones específicas que pueden alcanzarse simultáneamente bajo el supuesto sistema de gobierno de “derechos democráticos” y que son dolorosas para la economía política del imperialismo norteamericano. Como se mencionó anteriormente, en el SDP nuestras opciones más importantes han sido pelear en contra de la reducción de servicios del MTA, poner recursos en la huelga de los choferes de autobuses, formular demandas para que otras fuerzas en Estados Unidos puedan presentarlas ejerciendo presión en todos los partidos principales y explorar tácticas con las que los movimientos sociales con reivindicaciones específicas puedan tratar de encontrar puntos de influencia en la campaña electoral. Entre dichas campañas se incluyen Free Mumia, terminar el castigo racista que es la pena de muerte y las tres demandas principales del SDP: 1) el gobierno federal—Hacer cumplir el Título VI de la Ley de Derechos Civiles de 1964 y el Decreto de Consentimiento de Derechos Civiles del Sindicato de Pasajeros; 2) el gobierno federal—Poner una moratoria en todos los fondos federales para los proyectos de trenes en Los Ángeles; y 3) el MTA—Asignar mil millones de dólares para adquirir y operar 1,000 autobuses nuevos para los pasajeros de las minorías que los utilizan en la ciudad. Para avanzar este propósito, el documento del Grupo de Demandas del Programa del Strategy Center *Towards a Program of Resistance* se concentra en seis categorías de retos a las prácticas de las instituciones del imperialismo estadounidense:

1. Responsabilidad por las intervenciones en todo el mundo.
2. Responsabilidad por la opresión nacional y el racismo en Estados Unidos.
3. Responsabilidad por la subyugación de las mujeres en todo el mundo y en Estados Unidos.
4. Responsabilidad por la degradación del medio ambiente y la destrucción de la salud pública.
5. Responsabilidad por los ataques en contra de la asistencia social en Estados Unidos.
6. Responsabilidad por la denegación de derechos en el ámbito internacional y nacional.

En el documento se plantean demandas estratégicas y reivindicaciones específicas de campaña en cada una de las categorías con el fin de crear una línea de fondo programática de la cual los organizadores y activistas puedan proseguir hacia cuestiones de estrategias y tácticas. A continuación se listan diversas demandas específicas de campaña para ayudar a encuadrar nuestro enfoque en la evaluación de los candidatos a quienes presentaremos retos.

- El gobierno norteamericano—terminar con la explotación de los pueblos indígenas y la destrucción de sus tierras.
- El gobierno norteamericano, los países del Grupo de los 7 y sus diversos organismos internacionales dominados por Estados Unidos—cancelar sin condiciones toda la deuda del Tercer Mundo.
- El gobierno norteamericano—abrir las fronteras, permitir el libre tránsito de inmigrantes, abolir el INS (Servicio de Inmigración y Naturalización).
- El gobierno federal y los gobiernos estatales de Estados Unidos—liberar los “U.S. Dos Millon” permitiendo salir de prisión a todos los súbditos coloniales indígenas, negros, asiáticos/de las islas del Pacífico y latinos; subvencionar servicios bajo el control de la comunidad para la educación, eliminación de toxicidad y colocación en empleos.
- El gobierno y las corporaciones norteamericanos—cambiar radicalmente todas las políticas que fomentan, explícita o tácitamente, la explotación excesiva de la mujer, el tráfico de mujeres (en particular en las bases militares estadounidenses) y los actos de odio y violencia en contra de ellas.
- El gobierno norteamericano—restablecer la Asistencia a las Familias con Hijos Dependientes y garantizar empleos o ingresos, cuidado de niños gratuito, transporte y atención médica.

- El gobierno norteamericano—implementar la política de cero tolerancia en lo relativo a sustancias carcinógenas; prohibir a corporaciones estadounidenses y el Pentágono la fabricación, uso y distribución de una lista específica de sustancias tóxicas y carcinógenos conocidos.
- El gobierno norteamericano—convertir en un delito penal el racismo ambiental y la degradación del medio ambiente que practiquen corporaciones estadounidenses.
- El Congreso norteamericano—incrementar y expandir, en lugar de reducir o eliminar, los impuestos por regalos y herencias, y destinar esos fondos para el subsidio de programas de asistencia social.
- El gobierno norteamericano—nacionalizar y subvencionar toda la atención médica de manera que todos los residentes, independientemente de su situación migratoria, los prisioneros inclusive, reciban atención médica gratuita igualitaria.
- El gobierno norteamericano—apoyar y facilitar los derechos básicos de autodeterminación tanto de las poblaciones negra, latina y asiática como de los pueblos indígenas de Estados Unidos, incluido el derecho de concebir propuestas electorales para la representación política.

Es desde la perspectiva de esta lucha por las reivindicaciones que evaluamos a la campaña electoral y a los candidatos a presidente de Estados Unidos, el líder del imperialismo norteamericano.

III. Clinton/Gore: Balance de ocho años de su estrategia Centro-Derecha

Al Gore, el candidato presidencial demócrata, trata de reclamar los logros de su asociación con Clinton y distanciarse a la vez de lo que percibe como la vulnerabilidad personal del Presidente. Mientras que Gore proclama alegremente, “Yo soy yo”, en realidad su trayectoria en el pasado es lo que pueden predecir mejor cómo va a actuar en el futuro. Analicemos el plan cuidadosamente delineado del Consejo de Liderazgo Demócrata (DLC, por sus siglas en inglés) de Centro-Derecha que Clinton y Gore han perfeccionado.

El gobierno de Clinton inició su campaña con inclinaciones hacia a la Izquierda, cambió luego para consolidar el Centro y después para obtener el respaldo de la Derecha.

En la década de los ochenta, cuando los Demócratas se convencieron de que no existía la posibilidad histórica de que hubiera un demócrata liberal a favor de los negros que pudiera resultar elegido, y después de haber quedado traumatizados por las derrotas que Reagan les propinó a Carter y Mondale, además del triunfo aplastante de George Bush en la contienda con Dukakis, entonces crearon el Consejo de Liderazgo Demócrata, un grupo “centrista” de demócratas que trataron de convertirse en los “Nuevos demócratas”. Se distanciaron a propósito del financiamiento federal de programas sociales por el temor de que Reagan les acusara hábilmente de ser “liberales propensos a crear impuestos y a gastar”; se desvincularon intencionalmente de todas las defensas de los derechos civiles, consintiendo implícitamente la defensa de la Derecha de los derechos de los blancos y los alegatos de “discriminación a la inversa”; cortejaron deliberadamente a la comunidad empresarial para tratar de distanciarse de los demócratas “antiempresariales” en la era del libre mercado. Bill Clinton y Richard Gephardt se encontraron entre los fundadores de este comité y Bill Clinton fue el primer candidato que logró triunfar en 1992.

Es difícil recordar ahora que la campaña electoral Clinton/Gore de 1992 tomó de las filosofías de la Izquierda y de la Derecha para crear una estrategia política centrista. Necesitó de organizadores izquierdistas para la campaña y de votantes derechistas para poder capturar la presidencia. Al apelar a la Izquierda, el gobierno de Clinton delineó un plan audaz para conseguir la atención médica

universal—no el plan progresista canadiense de “un solo pagador”, sino uno en el que el gobierno subvencionaría a las compañías de seguros, las cuales a su vez financiarían un sistema médico fundamentalmente privado en el que obtendrían ganancias. Su plan fue destrozado por la fuerte reacción violenta patrioter masculina en contra de Hillary Clinton, la primera dama y principal defensora de atención médica de la administración, y por el poder del cabildeo de seguros médicos que influye en el Congreso, incluso en miembros del Partido Demócrata. Clinton abandonó esta sola iniciativa de la campaña que recibió el máximo de publicidad y jamás la volvió a tocar.

El binomio Clinton/Gore realizó su campaña con la promesa de que se expandirían los derechos de los homosexuales y las lesbianas, una posición muy valiente en sí, pero el esfuerzo fue rechazado por el ejército norteamericano reaccionario. Clinton se derrumbó rápidamente y defirió a sus electores potenciales de la Derecha. La política “No pregunte, no diga” es una violación masiva de la primera enmienda y de los derechos de los homosexuales/lesbianas y, en muchas formas es peor que lo propuesto por el status quo.

Para 1994, Clinton tuvo que hacer frente al éxito del brillantemente organizado “Contrato con Estados Unidos” diseñado por Newt Gingrich, el cual condujo a una victoria republicana masiva en las elecciones parlamentarias. En respuesta a eso, Clinton creó un plan denominado “triangulación”, por medio del cual se postuló a sí mismo como “independiente” tanto de los demócratas como de los republicanos. Estos votantes fueron los blancos conservadores y racistas de las clases media y obrera que resultaron los principales beneficiarios del *New Deal*, pero que se pasaron al bando de Reagan y Bush en oposición explícita a los derechos civiles, el derecho al aborto y la política antibélica. Los demócratas liberales protestaron débilmente, pero no tenían hacia dónde ir. Funcionó: A Clinton le salió bien la jugada y lo reeligieron en 1996.

Bill Clinton se convirtió en el rey del mercado alcista, el soldado que “derriba” los obstáculos a la penetración capitalista norteamericana, el arquitecto de un programa neoliberal internacional de inclusión y neutralización.

En su campaña presidencial de 1992, Clinton se postuló con un tema populista disimulado de que la estabilidad económica es buena para todos en Estados Unidos y

conectó en particular con la clase media obrera blanca. El consejero James Carville popularizó esta posición con la consigna “Es la economía, tonto”. La nueva ola de la clase capitalista en el Valle de Silicon, que Clinton y Gore han cortejado durante mucho tiempo en anticipación del impacto político mundial del mercado de valores de alta tecnología, entendió que en cualquier llamado de Clinton al electoral, lo que éste quería decir era: “¡Es el imperialismo norteamericano, tonto!”

En un artículo reciente del periódico *New York Times* se explicaba que en los ocho años de la administración de Clinton y Gore se ha incrementado considerablemente el “abismo económico” entre los ricos y los pobres en Estados Unidos. El hecho de que America Online (AOL), una empresa de Internet de reciente creación hace apenas unos años, pudo adquirir Time Warner, el conglomerado de medios de comunicación tradicional más grande del mundo, simboliza la tremenda revolución capitalista que ha ocurrido durante el gobierno de Clinton. Por lo tanto, no es de sorprender que una broma que circuló recientemente por correo electrónico en Europa llegó a la primera plana del *International Herald Tribune*: “En un comunicado sorpresa, AOL Time Warner anunció el viernes que había comprado Francia. Este es un hito de la primera vez que una empresa multimedia ha adquirido todo un país.”

De hecho, Clinton ha utilizado al Departamento de Comercio, a la Agencia para el Desarrollo Internacional y al Departamento de Estado—perfilado en sus etapas iniciales por Warren Christopher, un abogado corporativo, y Ron Brown, un manipulador del comercio del Tercer Mundo—para ayudar a las transnacionales norteamericanas a penetrar Europa, el oriente y el occidente, China y todos los países tercermundistas posibles. Esta penetración compleja de los mercados extranjeros y el esfuerzo para integrarlos en un “sistema norteamericano” mundial bajo la dirección de las transnacionales estadounidenses han definido la política extranjera del gobierno de Clinton/Gore.

En la búsqueda de nuevos mercados y la defensa de los antiguos, Clinton virtualmente inventó la invasión militar y el bombardeo aéreo de Kosovo, además de dirigir la toma norteamericana de la OTAN. Clinton ha continuado, en lugar de abandonar, el uso de Irak como el chivo expiatorio que fue característico del gobierno de Bush, incluidos ocho años adicionales de ataques aéreos norteamericanos y de privación de alimentos para la población civil. Se ha negado a retar el embargo Helms-Burton de Cuba y ha

aplacado al Pentágono en cada oportunidad, asignando a menudo hasta más fondos de los que han solicitado.

Clinton/Gore se postularon como los candidatos del medio ambiente; sin embargo, en ocho años sus prácticas han contribuido a la devastación ecológica de Estados Unidos y el mundo gracias a la implementación de políticas de desregulación neoliberales.

Cuando se eligió a Clinton y Gore, hubo gran entusiasmo tanto entre los ambientalistas promedio como entre los líderes negros, latinos, asiáticos e indígenas del movimiento de justicia ambiental, algunos de los cuales fueron incluidos en el “equipo de transición”. No obstante, en unos cuantos años fue obvio que el libro de Al Gore, *Earth in the Balance*, había quedado reducido a un cuento de hadas.

En nuestra labor en el Strategy Center hemos visto que gobierno Clinton/Gore ha apoyado la compra y venta de créditos de contaminación del aire, así como la destrucción de las normas estrictas sobre la calidad del aire de Los Ángeles, mientras que casi todos los candidatos del Partido Demócrata y funcionarios de los sindicatos han atacado los reglamentos ambientales porque “están acabando con las empresas y los empleos”. Un nuevo grupo, Environmentalists Against Gore (Ambientalistas contra Gore), preparó una crítica detallada de la práctica constante de la administración Clinton/Gore de romper con las promesas sobre el medio ambiente en una “farsa cínica montada” que ha incluido:

- Volver la espalda a la gente de Apalachia al permitir la destrucción de montañas y riachuelos mediante la explotación a tajo abierto.
- Incrementar la tala de lo que queda de la tierra indígena, los bosques de viejo crecimiento y los monumentos nacionales que son de propiedad pública.
- Alentar a las grandes plantaciones azucareras para que continúen contaminando nuestras marismas.
- Promover las perforaciones petroleras costa afuera en Florida, California y Alaska.
- Convertir la Ley para la Protección de las Especies en Peligro de Extinción en un medio de exterminio.

La patriotería arraigada del populismo de Clinton/Gore ha celebrado “los valores de las familias obreras” a la vez que ha reducido la asistencia social y ha puesto de su lado a los grupos parlamentarios negros y latinos, el AFL-CIO y hasta muchos participantes en el movimiento de justicia ambiental—las mismas fuerzas dentro del sistema que podrían haberse opuesto.

Tanto Clinton como Gore, blancos sureños, entienden bien la ideología profundamente conservadora y racista que constituye el núcleo de toda la sociedad—del norte y del sur. Entienden así mismo que esas mismas clases blancas de trabajadores que necesitan desesperadamente asistencia económica prefieren morir de hambre que aceptar los beneficios que reparte el gobierno y que asocian con las minorías. Ésta es la importante y poderosa fuerza del racismo blanco.

Clinton elaboró una brillante alquimia política y transformó el llamado de Reagan/Bush de los “valores de la familia” en el lema acuñado por John Sweeney, presidente de la AFL-CIO: “Ayuda a las familias obreras.” Clinton estableció nexos con la clase obrera blanca refiriéndose a ella de la manera que prefiere que se le llame: “la clase media” o “quienes trabajan duro y siguen las reglas”. Se concentró también en todos los puntos atractivos para “la familia”, como el permiso de ausencia para atender a la familia y la reducción de los impuestos para las familias de los trabajadores. Fue como si una mujer tuviera una familia nuclear dominada por un hombre para poder obtener cualquier tipo de beneficios. Lamentablemente, esto fue atractivo hasta para sectores de la clase media negra, latina y asiática que ha desarrollado el deseo de distanciarse de la clase obrera pobre y de bajos ingresos de sus propias nacionalidades.

La otra cara de la moneda en este llamado a los “valores de las familias trabajadoras” ha sido el ataque en contra de quienes reciben beneficios de asistencia gubernamental, que empezó ideológicamente con la ofensiva de Reagan en contra de las “reinas de la asistencia pública”. Aunque el ex presidente Reagan inició la invectiva racista, Clinton y Gore la implementaron como política. El programa de Asistencia a las Familias con Hijos Dependientes (AFDC, por sus siglas en inglés) fue un mandato del *New Deal* y se expandió dramáticamente con los movimientos antirracistas de la década de 1960. Los ataques de Clinton

en contra de los beneficios de asistencia social forzaron a las mujeres a entrar en la fuerza laboral sin empleos con salarios dignos, transporte o cuidado de los niños (hechos con el mayor cinismo poco antes de las elecciones de 1996) lanzó de nuevo a las mujeres negras y latinas y a sus hijos en las fauces de los lobos de Gingrich.

La finta máxima de Clinton de pasarse de la Izquierda a la Derecha fue el sacrificio de Lani Guinier, una profesora negra progresista de derecho a quien Clinton había postulado inicialmente como directora de la división de Derechos Civiles del Departamento de Justicia. En sus funciones como teórica jurídica antirracista Guinier había tratado de abordar las inquietudes que compartimos sobre la obstinación del racismo blanco y había propuesto una serie de medidas administrativas que protegerían los derechos constitucionales y civiles de los negros de la tiranía de la mayoría blanca—como los distritos electorales negros y los derechos garantizados de los negros que la mayoría blanca no pudiera derogar. Le atacó la Derecha llamándole la “reina de las cuotas” (que no difiere mucho de “reina de la asistencia pública”) y utilizando una combinación virulenta de la misoginia y racismo que inflama la ideología blanca supremacista en este país. Clinton retiró la postulación de Guinier como un asunto candente argumentando que nunca había “inhalado” sus artículos sobre cuestiones jurídicas. Los liberales negros en la administración presentaron una lucha mínima, más bien se concentraron en obtener sus propios nombramientos en altos puestos.

El equipo Clinton/Gore combinó amenazas con ofertas de inclusión y tuvo tanto éxito en poner de su lado a los liberales que le criticaban que, en medio del desmantelamiento de los programas de asistencia social, no hubo resistencia organizada por parte del grupo parlamentario negro ni ha habido ningún reto serio con respecto al bloqueo contra Cuba, a la institucionalización de una industria de prisiones permanente o al incremento de la intervención norteamericana en Colombia. El Partido Demócrata ha establecido nexos con muchos grupos progresistas y de base popular con el fin de reducir las protestas masivas. El Partido ha convencido a muchos funcionarios electos liberales que son negros, latinos, asiáticos/de las Islas del Pacífico y mujeres de que obtener los derechos civiles consiste en conseguir ser elegido, y persuadió fácilmente a los “grupos de defensa” liberales y a los sindicatos de AFL-CIO que cualquier reto militante terminaría con su influencia “desde adentro”.

El gobierno de Clinton/Gore ha dado nombramientos judiciales a conservadores y marcado el inicio de políticas reaccionarias en materia de justicia penal.

En cuanto al poder ejecutivo para nombrar jueces, Clinton ha hecho su selección considerando la perspectiva de si el Senado norteamericano aprobaría a sus candidatos, lo que significa las alas conservadora y racista del Partido Demócrata y el ala derechista republicana encabezada por Orrin Hatch, presidente del Comité Judicial del Senado. Durante los gobiernos de Reagan y Bush, los republicanos convirtieron en precedentes jurídicos las postulaciones de los ideólogos de Derecha Robert Bork y Clarence Thomas. Perdió Bork pero al final se impusieron a los demócratas con la designación de Thomas. Aunque Clinton ha propuesto los nombramientos de algunos liberales y negros a puestos judiciales menos poderosos que rechazaron los republicanos, nunca ha optado por un enfrentamiento público con la Derecha. Concordante con esta capitulación, si no es que consentimiento, de la toma del sistema legal por parte de la Derecha racista, Clinton casi no hizo nada para retar ese arreglo. En su lugar nombró a juristas de tendencias moderadas a conservadoras, Stephen Breir y Ruth Bader Ginsburg, para puestos históricamente críticos de la Suprema Corte de Justicia. En los casos relacionados con la justicia penal (cuestiones de cateos, órdenes de arresto, derechos de los prisioneros), Breir y Ginsburg a menudo se han unido a acuerdos reaccionarios bipartitas.

Así mismo, la administración de Clinton, en el nombre de la “reforma”, apoyó la Ley de Pena de Muerte Efectiva y Antiterrorista. Dicha ley limita los motivos para apelar (restringe los presos en el corredor de la muerte sólo a violaciones “constitucionales”, en contraposición con violaciones en el procedimiento, por ejemplo) y reduce los plazos para los procedimientos (límite de un año para apelaciones), cuando los abogados en los casos de pena de muerte están sobresaturados de trabajo y a menudo no pueden cumplir con los plazos límite. También previene que ciudadanos norteamericanos casi no tengan ningún contacto con organizaciones “extranjeras” que el Secretario de Estado declare arbitrariamente como “terroristas”, también sin recurso de apelación, como el Partido de Trabajadores de Kurdestán (PKK) que lucha en contra de Turquía, un país aliado de Estados Unidos. El equipo Clinton/Gore también introdujo la Ley de Reforma de Inmigración que ahora da poder total al INS para deportar a inmigrantes, lo cual destruyó el derecho anteriormente

concedido a los inmigrantes para retar judicialmente las acciones del INS. El uso del término “reforma” para indicar la reducción de derechos, como la “reforma” a la asistencia pública y la “reforma” a la inmigración, es una de las maniobras más perniciosas del binomio Clinton/Gore que les ha ayudado en su plan de poner a sus oponentes de su lado.

No debe dudarse en ningún momento el hecho de que Clinton y Gore, junto con el Consejo de Liderazgo Demócrata, crearon un paradigma eficaz, el “Nuevo Demócrata” centrista-derechista que, al igual que con Ronald Reagan, fijó, y restringió, en forma dramática los términos del debate actual. La percepción pública de que hay muy poco de dónde escoger entre Gore y Bush es parcialmente el producto de las diferencias mínimas que el electorado realmente tolerará estos días, límites que fueron determinados de manera significativa por los últimos ocho años del gobierno de Clinton.

IV. La contienda de los candidatos proimperialistas

La campaña Gore/Lieberman

Para el binomio Gore/Lieberman será difícil continuar con el plan Clinton/Gore ya que en la campaña deberán de tratar de sintetizar un frente unido proimperialista, además de apelar tanto a los demócratas de Reagan como a los electores blancos socialmente conservadores y racistas, y cimentar a la vez su base entre los votantes negros, latinos y las mujeres... simultáneamente cortejando y postulándose en contra de los grandes capitalistas.

Gore comenzó mostrando tendencias derechistas en las elecciones primarias, atacando a Bill Bradley por su apoyo inequívoco de la acción afirmativa y seleccionando a Joe Lieberman en otra tentativa de acercamiento con la Derecha del partido. Para el congreso que se celebró en agosto, Gore pudo ver que su esfuerzo por parecer más conservador que Bush estaba fallando y que su base liberal se estaba desanimando; le quitó el polvo al tema del populismo racista que atrae a las familias de clase obrera blancas y a los liberales. Con este tipo de retórica de campaña populista se exige que recrimine en contra de objetivos fáciles: las organizaciones para el mantenimiento de la salud (HMO), por sus siglas en inglés), las compañías tabacaleras, las empresas farmacéuticas y las sociedades

petroleras (lo que es particularmente irónico ya que, de hecho, ha recibido fondos de Occidental Petroleum desde que era pequeño y tiene las manos en todos los cofres y bolsillos corporativos). Las grandes corporaciones entienden que en época de elecciones, los demócratas, con su enorme base de clase trabajadora y minoritaria, tiene que atacarlas como parte del ritual, pero continúan aportando grandes sumas tanto a los demócratas como a los republicanos. El “gran capital” entiende que Gore y Lieberman están completamente ligados a los planes de las corporaciones y que todos se llevarán bien sin ningún problema, de hecho, muchos gigantes corporativos piensan que les irá mejor si triunfan Gore y Lieberman.

Debido a que nuestras principales demandas estratégicas se concentran en la lucha contra la explotación y opresión nacional por parte de Estados Unidos, al principio nos alegró saber que Gore había escogido a Joseph Lieberman como su vicepresidente—sin tener mucha información acerca de éste. Tenemos la convicción profunda y personal de luchar contra el antisemitismo que aqueja a muchos países, Estados Unidos entre ellos; sin embargo después de hacer algunas investigaciones, fue evidente que Lieberman es un conservador peligroso que detestan muchos judíos progresistas y hasta algunos liberales moderados en el Congreso. Los hechos hablan por sí solos. Lieberman fue elegido Senador de Estados Unidos por el estado de Connecticut tras vencer al republicano liberal independiente Lowell Weicker. Lieberman recibió el respaldo del archiconservador de William F. Buckley y acusó a Weicker de simpatizante comunista por su valiente posición de terminar el bloqueo contra Cuba (“Está más cerca de Fidel Castro que de Ronald Reagan”). Lieberman ha sido uno de los líderes del grupo conservador y proempresarial del Consejo de Liderazgo Demócrata del Partido Demócrata. Cuando se postuló a Lieberman, Al From, presidente del DLC, se jactó de que éste era otro paso de su Consejo para tomar el poder del Partido Demócrata. Lieberman ha sido un oponente enérgico de la autodeterminación palestina, y si gana, desempeñará un papel importante en sabotear aún más las negociaciones entre Israel y la Autoridad Palestina. Lieberman y Marty Peretz, el mentor de Gore en Harvard, son partidarios israelíes de línea dura del tipo de Netanyahu. Como señaló Michael Lerner, editor de la revista *Tikkun*: “La documentación sobre la tortura israelí de palestinos, la negativa de derechos humanos y la opresión de otro pueblo no fueron importantes ni interesantes” para Lieberman. En lugar de ilustrar la libertad de credo y promover los derechos civiles, la exposición agresiva de

Joe Lieberman de sus creencias religiosas judías ortodoxas interpone la religión en la política en formas que la Derecha religiosa ha aclamado y que ha sido un insulto a todos los compromisos liberales de la separación de la iglesia y el estado.

El equipo Gore/Lieberman puede unificar a sus grupos electorales proempresariales/familias obreras situando a su administración en una posición enérgica en la defensa de los intereses económicos nacionales de Estados Unidos en relaciones exteriores. Cuando Bush les criticó por su actitud indulgente en los gastos militares, Gore respondió duramente que había sido el padre de George W. el primero en tratar de reducir los gastos militares después de la caída de la Unión Soviética—poco tiempo después, el gobierno de Clinton/Gore ofreció voluntariamente un plan para incrementar el presupuesto del Pentágono. Con el fin de dramatizar su intención de dirigir una agresión militar norteamericana, Gore alardeó en su discurso de aceptación en el Congreso Nacional Demócrata que Joe Lieberman y él “habían roto con nuestro partido para apoyar la Guerra del Golfo”, atacando esencialmente a los demócratas que tuvieron el valor de tratar de detener la masacre de Bush/Powell/Schwartzkopf. Esto equivale a un aviso para los delegados idiotas que aplaudieron aceptando su propio castigo y que pueden esperar ocho años más de “triangulación” si triunfa Gore. Aunque el tema se ha apagado en la campaña porque el militarismo bipartita deja poco espacio para debate, no podemos cometer un error en comprender las intenciones de Gore.

La candidatura de Bush/Cheney

Como indicamos antes, consideramos que George W. Bush y Al Gore comparten el mismo objetivo fundamental de conservar el imperialismo norteamericano, aunque sus planes tácticos son significativamente diferentes. Bush propone una posición internacional más belicosa y, en el ámbito nacional, ha demostrado que actuará en contra de la gente de diferentes etnias y contra las mujeres de una manera coordinada y vengativa.

George W. está tratando aplicar la prestidigitación empleada anteriormente por su padre George Bush, director de la CIA y presidente de Estados Unidos, y se está autopromoviendo como un “conservador compasivo” que desea dirigir un “Estados Unidos más generoso y noble”. Exactamente igual que su padre y Reagan, quienes sacudieron de lo lindo a la gente de diferentes etnias durante

doce años, George W. es superduro en lo relativo a la pena de muerte, la agresión militar y la economía de libre mercado, posición que garantiza el respaldo de los blancos que representan su base de apoyo. Su esfuerzo de abordar temas republicanos moderados y centristas (como la vergonzosa noche de las minorías montada durante el congreso republicano) tiene como objetivo apelar a las mujeres de la clase obrera blanca y a los electores de las minorías que tienden a favorecer a Gore en cuestiones de atención médica, seguro social y el derecho al aborto, los votantes que debe atraer para poder triunfar. Pero cualquier fantasía del centrismo de Bush oculta un programa político duro de la Derecha.

Bush tratará de crear una economía prácticamente desregulada. En ese aspecto, tanto él como Dick Cheney son, como indica Nader, corporaciones haciéndose pasar por personas. Bush casi está prometiendo la eliminación de todas las agencias reguladoras principales—la EPA, OSHA, FDA (Administración de Alimentos y Fármacos) y las divisiones antimonopolios y de derechos civiles del Departamento de Justicia. Los fármacos peligrosos saldrían al Mercado más pronto, Microsoft sólo recibiría un tirón de orejas y todos los policías en Estados Unidos podrían abusar de la inmunidad. A las empresas petroleras, a las cuales Bush y Cheney están unidos en la cadera, ya se les está haciendo agua la boca ante la perspectiva de explotar reservas petroleras mar afuera que están restringidas actualmente y que generarán exceso de ganancias y daños ecológicos excesivos. Y muchas de las compañías de alta tecnología (como Cisco, Dell y Oracle), a pesar de que se han enriquecido gracias al gobierno de Clinton y Gore, contribuyen en forma agresiva a la campaña de Bush/Cheney.

Si gana, Bush ofrecerá apoyo federal a los crecientes movimientos racistas de Derecha que han atacado la educación bilingüe, la acción afirmativa y a la juventud de las minorías. Y la división de Derechos Civiles se concentrará, como ocurrió durante la administración de Reagan, en los “derechos” de los blancos que sufran por la “discriminación a la inversa”. Bush peleará a favor de los vales escolares y atacará a los maestros y sus sindicatos con el fin de socavar la educación pública y crear apoyo popular para la privatización y balcanización del sistema escolar.

La trayectoria de George W. Bush como gobernador es alarmante tan solo en la cuestión de la pena de muerte. En sus funciones como gobernador se ha negado a anular

aunque sea una de más de 100 ejecuciones en su administración, aún cuando en uno de los casos se demostró que el abogado defensor había estado borracho durante el juicio del acusado. Prefiere mantener el récord de gobernar el estado con el mayor número de ejecuciones en Estados Unidos. Llevará consigo ese enfoque si asume la presidencia.

Aunque Gore es un verdadero partidario de línea dura de los militares (ha apoyado la acción de Clinton para incrementar el presupuesto militar norteamericano), Bush ha alegado continuamente que el gobierno de Gore/Clinton ha reducido los fondos del Pentágono, lo cual nos da una idea de la expansión militar que piensa imponer.

Este racismo, la supremacía masculina y su bravuconería le han servido bien a Bush y han reforzado nuestras observaciones sobre la naturaleza fundamentalmente reaccionaria del electorado estadounidense. Las encuestas recientes indican que a pesar del esfuerzo de Gore para apaciguar al electorado blanco, restando importancia a su apoyo más mínimo de los derechos civiles y de los derechos de reproducción de la mujer, Bush mantiene una ventaja masiva de 20 puntos entre los hombres blancos y su apoyo sigue aumentando entre las mujeres blancas casadas, las cuales están expuestas con más frecuencia a la influencia y, a veces, a la intimidación de los hombres blancos con quienes están casadas.

En su esfuerzo para justificar su candidatura, las fuerzas de Nader a menudo han tratado de minimizar, o a veces obliterar, las diferencias entre Gore y Bush. Una evaluación sensata y fría de George Bush debería aclarar ese análisis simplista. Bush y los republicanos son reaccionarios declarados de lo más peligroso y la finta electoral hacia el centro los hace todavía más peligrosos ya que el peor daño ocurriría, por supuesto, si resultaran electos.

V. Oposición electoral: Nader/La Duke

De entrada parece imposible hasta considerar que existen diferencias entre Bush y Gore, ya que su contienda no tiene que ver con su objetivo compartido de la dominación norteamericana del mundo. Tomando eso en consideración, participar seriamente con los Verdes y la campaña de Nader/La Duke parece emocionante, en particular con la promesa (o cuando menos la posibilidad muy real) de que un gran número de votos para los Verdes abriría la puerta para el establecimiento futuro de un tercer partido de Izquierda. Por lo tanto, nuestra evaluación más prolongada de Nader empieza con la pregunta: “¿Representa la candidatura de Nader/los Verdes un reto para Gore y los demócratas de la Izquierda?”

Nader es un periodista sensacionalista en una cruzada, un demócrata liberal que ha roto con el Partido Demócrata. No es de Izquierda ni alega serlo.

Ralph Nader es, como él mismo llamó a una de sus organizaciones, un Ciudadano Público. Ha organizado una red nacional de Grupos de Investigación de Interés Público (PIRG, por sus siglas en inglés) para retar el abuso corporativo del poder, especialmente cuando afecta a los consumidores. La estrategia fundamental de Nader consiste en la creación de un estado regulador capitalista progresista, reforzado por grupos de defensa del consumidor en Washington D.C., cuyas tácticas de primera línea serían entablar demandas colectivas y querellas administrativas: Al adoptar la visión liberal del “poder compensatorio” propuesto por John Kenneth Galbraith, es decir, al proteger el capitalismo de los capitalistas, Nader es un hombre que cree en el sistema y exige que funcione.

Nader respalda los derechos de los estados.

Nader argumenta que el movimiento de derechos de los estados emprendido por jueces republicanos es positivo en muchos aspectos ya que él no teme a la violación de las protecciones constitucionales en contra de los negros y latinos a escala estatal tanto como a la anulación de las iniciativas ambientales y del consumidor a ese nivel. Esta posición resta importancia al peligro del terror racista en el ámbito estatal y no sincroniza para nada con el arma esencial de la intervención federal para hacer cumplir los derechos civiles en muchos puntos críticos de la historia

de Estados Unidos. Nader alega, en una entrevista con Harold Meyerson del *L.A. Weekly*: “No se han reducido los derechos civiles desde la decisión Dred Scott. No se van a retirar estos logros y, si eso ocurriera, probablemente sería la fuente más importante en el restablecimiento de las acciones civiles en nuestra generación.” A pesar de sus credenciales de abogado, Nader muestra una ignorancia espeluznante sobre la ley en lo relativo a las razas y el racismo, además de una patriotería blanca arrogante cuando da palabras tranquilizadoras displicentes a los negros, los latinos y los indígenas señalando que dependen de los estados para que la protección de sus derechos civiles.

El respaldo de Nader a los “trabajadores norteamericanos” se basa en un proteccionismo patriotero estadounidense ante la competencia del Tercer Mundo.

El atractivo de Nader para los “trabajadores” se limita en realidad a los sectores blancos y de hombres más privilegiados de la clase obrera de estadounidense... en contraposición directa a los intereses de la clase obrera internacional. La política comercial de Nader se enfoca en “proteger” a los trabajadores norteamericanos de los estragos de la competencia internacional. La oposición de Nader a establecer relaciones comerciales normales y permanentes con la República Popular China se fundamenta en argumentos patrioteros. Afirma que Estados Unidos es una democracia, que China es una dictadura y que aquel puede ser el árbitro de los sistemas sociales de los países con los que comercia, seleccionando en este caso a China por sus violaciones de los “derechos humanos” cuando Estados Unidos se cuenta directamente, y por medio de sus representantes organizados, entre los peores violadores de derechos humanos del mundo.

Nader ha concentrado su campaña en los sindicatos más proteccionistas, patrioteros y xenófobos (United Auto Workers, de obreros siderúrgicos, de camioneros, por ejemplo) cuyos miembros trabajan para empresas que compiten con productores del Tercer Mundo. Los líderes de estos sindicatos a menudo trabajan de la mano con sus propias corporaciones, combaten todas las leyes ambientales que puedan amenazar a alguno de sus empleos, suprimen la militancia sindical y la democracia en sus propias filas, y tratan de bloquear las importaciones en Estados Unidos y de derribar las puertas de cualquier país que imponga tarifas para poder proteger sus industrias

nacionales de las exportaciones norteamericanas. Estos aristócratas sindicales desean el control total del mercado estadounidense y controlar totalmente el mercado mundial.

En el *New York Times* se citó a Nader diciendo a un grupo de trabajadores: “Ustedes son los hombres que trabajan duro. Ustedes son los hombres que pagan los impuestos. Ustedes son los hombres que pelean las guerras. Y de pronto les informan, ‘Qué mala suerte, pero vamos a cerrar la fábrica. Es por la globalización.’ Y luego usan fábricas en el extranjero, en donde los dictadores detienen los salarios para poder competir en contra de ustedes.” El “ustedes son los hombres” que repite Nader acepta el elemento masculino de la fuerza laboral como un hecho. Comparte el atractivo que Bill Clinton tiene para los trabajadores conservadores, llamándoles contribuyentes, una de las palabras clave de los demócratas de Reagan. Les elogia por luchar en las guerras. (¿Las invasiones de Corea, Vietnam y Grenada? ¿El bombardeo de la población civil en Irak y Kosovo?) Juega con la imagen de que todos los países del Tercer Mundo están gobernados por dictadores, una aseveración de que Estados Unidos es una democracia con respecto a la cual se debe juzgar los demás sistemas sociales. El tema que Nader usa para motivar a estos trabajadores no es la lucha de clases con sus propios patrones y burócratas sindicales ni un movimiento internacional de obreros y de pueblos de nacionalidades oprimidas en contra del imperialismo sino más bien el de la xenofobia.

Nader es blando y evasivo en cuestiones de la brutalidad y el abuso policíacos.

En un paquete informativo de su campaña, Ralph Nader habló de “las fuerzas del orden público” sin mencionar del todo la brutalidad y los abusos policíacos o el racismo en el sistema de justicia penal. En su lugar, redujo una vez más el papel del estado capitalista a cuestiones relacionadas con los consumidores. “Las fuerzas del orden público, que supuestamente están para proteger los intereses de los consumidores en contra de los delitos, fraudes y abusos corporativos, son una farsa que no tienen los recursos ni la voluntad de aplicar realmente la ley.” Para Nader significan las agencias gubernamentales como la división antimonopolios del Departamento de Justicia, EPA y OSHA, mientras que para la mayoría de las personas en las comunidades multiétnicas y del movimiento de derechos civiles el término “las fuerzas del orden público” se entiende como la policía. Fomenta la ilusión de que la ley existe

“supuestamente” para proteger a toda la población cuando se entiende generalmente es para la protección de la sociedad blanca acaudalada.

Nader supone que tenemos un buen sistema legal y propone el mínimo de reformas. Por eso, cuando se le preguntó sobre la brutalidad policiaca en Seattle, afirmó: “No hagan estereotipos de la policía.” Su observación de que “la policía en Seattle reaccionó de una forma exagerada porque nunca antes se había enfrentado a una manifestación” rebasa el límite de la candidez y sugiere falsedad para obtener beneficios políticos. Nader se muestra realmente hostil a un análisis de la violencia policiaca racista y ha optado por distanciarse del creciente movimiento en contra de la violencia y la brutalidad policiacas.

Nader resta importancia y desvía las discusiones serias sobre Estados Unidos como potencia imperialista... no reta la ideología ni las políticas proimperialistas.

En el *L.A. Weekly* Nader observó que: “No somos muy buenos en hacer la paz. Gastamos sumas incalculables en miles de millones de dólares en prepararnos para la guerra, pero no tenemos un Departamento de la Paz. Esto significa que somos débiles en los ámbitos de la diplomacia y la defensa preventivas, por lo que siempre estamos tropezando con crisis y teniendo que tomar decisiones instantáneas difíciles... y mandar nuestras propias tropas. No contamos con fuerzas multilaterales de reserva para mantener la paz que estén bien capacitadas. Así que participamos en la OTAN y en todo tipo de situaciones dominadas por Estados Unidos que tienden a salir mal.” Nader utiliza el “nosotros” mayestático como si él y el Pentágono estuviesen representando juntos los mismos “intereses nacionales” y como si simplemente estuviesen en desacuerdo con las tácticas. Lo que equivale a una identificación con la clase gobernante y la nación estado que caracteriza el liberalismo populista que Nader comparte con Al Gore.

Con respecto al presupuesto militar, Nader se concentra en el uso inapropiado de los fondos. En su discurso en Los Ángeles, Nader comentó: “Tenemos un presupuesto militar de 330 mil millones de dólares para defender a aliados prósperos que pueden defenderse a sí mismos en contra de enemigos inexistentes. Gastamos decenas de miles de millones de dólares para protegernos de los coreanos del norte, un pueblo que a duras penas tiene para comer, ¿cómo puede tener miedo de Estados Unidos? Nuestra política

defensiva se basa en quién está interesado en obtener más y más contratos con el gobierno. Es un despilfarro impracticable.” Para Nader, todo el complejo militar-industrial del imperialismo es un despilfarro corporativo motivado por las ganancias inmediatas de los contratistas en la industria de defensa y las tendencias militares avariciosas de los cabilderos que se enriquecen gracias a enemigos imaginarios. Nader atrae audiencias blancas crédulas y, a menudo, privilegiadas para reírse del desperdicio de dinero y de la avaricia corporativa del Pentágono, pero no les incita a actuar en contra del bloqueo norteamericano de Irak y Cuba, el bombardeo aéreo estadounidense de las poblaciones civiles de Irak y Kosovo, y del próximo Vietnam en Colombia. Habla acerca de cómo las políticas militaristas de Estados Unidos fueron “contraproducentes” cuando de hecho han triunfado dolorosamente y avanzado los intereses del imperialismo norteamericano. Nader no reta la ideología imperialista sino contribuye a la misma al presentar a Estados Unidos como un coloso bien intencionado, pero torpe, que no sabe cómo hacer la paz. ¿Un departamento de “paz” administrado por el imperialismo norteamericano? Que se deje de hacer bromas.

La campaña de Nader no es de movimientos, representa un subconjunto del movimiento progresista blanco y está plagada de patriotería de los blancos.

Nader prácticamente no hizo nada en los cuatro años desde que se postuló por última vez a la presidencia para establecer lazos con los movimientos sociales militantes ni para informarse sobre los mismos. Se postuló para presidente en 1996 y, como bien observaron varios liberales y activistas más radicales: “¿En dónde diablos estuvo durante 4 años?” En contraste con Jesse Jackson, quien se postuló para el cargo en 1984 y obtuvo muy buenos resultados en las primarias demócratas y a quien, en los siguientes cuatro años, se le vio en todos los piquetes de la campaña en la planta GM Van Nuys y de la huelga de Hormel, además de todas las manifestaciones en contra de la Brutalidad policiaca. La única identificación de Nader con el activismo ha sido en las protestas de estudiantes blancos en contra de la “globalización” (pero no del imperialismo) en Seattle. Básicamente no participó en nada en los últimos cuatro años y en su campaña actual continúa su aislamiento y no tiene conexión con los movimientos sociales, en particular los antirracistas y antiimperialistas arraigados en las comunidades multiétnicas o de la clase obrera de base predominantemente multiétnica.

Asimismo, los manifestantes que Nader apoyó en Seattle eran más de un 90 por ciento blancos, igual que lo fueron los miembros de la Direct Action Network (Red de Acción Directa) en el Congreso Nacional Demócrata en Los Ángeles, las 400 personas que escucharon su discurso en Los Ángeles en agosto y más de 12,000 individuos que lo oyeron hablar en Minneapolis en septiembre. Se debe crear una Nueva Izquierda viable e históricamente relevante con una base multirracial sólida en la que la gente de diversas etnias esté representada en una proporción muy significativa, de preferencia constituir la mayoría, y definitivamente entre los dirigentes. Los Verdes, los grupos estudiantiles en los que tiene mayor popularidad y el mismo Nader no ven casi nada malo en su mundo prácticamente blanco y, en cambio, hablan de “integrarse y diversificarse”. No existe ningún precedente histórico en ningún lado en el cual una estructura predominantemente blanca haya evolucionado a una estructura mayoritaria multiétnica. Los Verdes no entienden la patriotería blanca, y ni para qué hablar de su naturaleza profundamente reaccionaria, como una cultura o ideología, pero la irradian en todas las representaciones de organización y políticas que hacen de sí mismos.

La patriotería blanca de Nader y el Partido Verde es endémica, sistemática y peligrosa. Nader y los Verdes blancos son muy hostiles al desafío que las comunidades multiétnicas y de blancos antirracistas presentan a su propia patriotería y su eliminación de las luchas contra el racismo.

Existe un criticismo creciente en el movimiento de derechos civiles/antirracistas de que Nader es peligrosísimo y muy dañino para la lucha en contra del racismo. El principal problema es que Nader sabe qué piensa. Ha declarado claramente que considera la lucha contra la discriminación racial como algo subordinado e incorporado a la “clase” e indicado que todos los esfuerzos para dar prioridad al desafío en contra del racismo y la supremacía blanca, en la sociedad y en su campaña, distraen y dividen, y que tratará con ellos severamente.

Más de 20 miembros del Sindicato de Pasajeros asistieron al discurso que Nader dio en Los Ángeles en agosto. Después de que Nader habló por más de una hora, detallando un abuso corporativo tras otro, pero evitando cualquier discusión sobre el racismo y la opresión nacional en Estados Unidos, Martín Hernández, del Strategy Center, gritó desde la audiencia: “¿Qué puede decir sobre el racismo?” Nader respondió con desdén: “Bueno, ¿cuál

creen que es mi posición? Estoy en contra del racismo.” Luego, sin embargo, continuo diciendo que, según su punto de vista, la “cuestión racial se incluye en la de clase”.

Durante el período de preguntas y respuestas, María Guardado, del SDP, preguntó a Nader cuál era su posición sobre la intervención y asistencia norteamericana en Colombia y él contestó de nuevo: “¿Cuál cree que es? Me opongo a esas acciones.” Luego continuó hablando, una vez más y de una manera un poco sarcástica, sobre la hipocresía de la guerra contra el narcotráfico en Colombia y empezó con un monólogo extraño acerca de los beneficios de la legalización de la marihuana, pero pareció no entender la gravedad de la intervención estadounidense en los asuntos internos colombianos, del asesinato de guerrilleros y campesinos, o de la ira que María, una veterana del FMLN en El Salvador, sentía con respecto a la dominación norteamericana de América Latina. En la síntesis después de la reunión, los miembros del SDP expresaron que se habían sentido como intrusos y no tenían interés en colaborar en la campaña de Nader, observando además que el sentimiento era mutuo con el personal del candidato.

Vanessa Daniel, en su artículo *Ralph Nader's Racial Blindspot* (“El punto ciego de Ralph Nader en las relaciones raciales”), publicado en la revista *Color Lines*, reporta una historia espeluznante que confirma nuestra experiencia directa. En una junta masiva en Seattle, Nader reprendió a Hop Hopkins, uno de los principales activistas negros de la Brown Coalition, diciéndole: “Usted me pregunta qué es lo que he hecho para llegar a la comunidad negra y abordar los problemas raciales, y yo le pregunto, ¿cuántos negros trajo aquí hoy para escucharme y apoyar esta campaña?” De hecho, el único momento en que Nader habló voluntariamente acerca de las comunidades multiétnicas en su discurso de Los Ángeles fue cuando lo propuso, aunque no estaban representados en la sala, como una cuña estratégica para ayudar en su campaña. Cuando se le preguntó acerca de cómo pensábamos abordar la cuestión de su exclusión de los debates nacionales, Nader respondió: “Si pueden ir a conseguir grupos latinos y afroamericanos para organizar un debate y me invitan, los otros dos candidatos se verán forzados a presentarse porque aparecerían como cobardes si no lo hicieran.” Así que, se supone ahora que los Verdes blancos deben organizar a los mismos negros y latinos que no se presentaron a escuchar a Nader para que monten un debate que permita poner en evidencia a Gore y a Bush.

Existen demócratas y republicanos que se están postulando para puestos políticos en el ámbito nacional que son mucho más directos y valientes que Nader para lidiar con las cuestiones del racismo y el imperialismo.

Jesse Jackson Jr., congresista demócrata de Chicago, ha dicho que colaborará con Gore cubriéndose la nariz, que trabajará en contra del Consejo de Liderazgo Demócrata y los *Dixiecrats* (los aristócratas sureños) en su propio partido, que exigirá que se abran los debates para incluir a Ralph Nader, y que siente que la división racial es la contradicción central de la sociedad norteamericana.

Tom Campbell, republicano moderado que se está postulando en California para el Senado de Estados Unidos, le comentó a un recaudador de fondos de su partido: “Me siento orgulloso de mi trayectoria. Voté a favor del juicio político de Bill Clinton y en contra de la guerra ilegal en Kosovo. También me opuse al uso de tropas estadounidenses para reprimir a la gente de países tercermundistas como Colombia.” Tanto Jackson como Campbell tienen mucho que perder, hasta represalias de sus propios partidos, y ninguno de los dos se ha colocado en una posición izquierdista o radical; sin embargo, hablan con una independencia y radicalismo más convincentes que las peroratas repetitivas de Nader cuando recrimina el poder corporativo de la manera más limitada y económica.

Como Nader no se está postulando para ganar, su contribución a las elecciones es que puede presentar cuestiones que quedan muy afuera de los límites de las ideas posibles a fin de lanzar un reto frontal contra el racismo y la dominación mundial de la sociedad norteamericana, de concentrarse en el abuso de los derechos humanos en Estados Unidos en lugar de China, de retar a los activistas blancos y a los trabajadores sindicalizados bien remunerados para confrontarse con su propia patriotería y privilegios clasistas de la manera en que se aprecian a escala mundial. El enfoque limitado de Nader en su desafío de las corporaciones para el beneficio económico inmediato del “consumidor” es tan semejante al populismo de Gore, que Nader se ha visto reducido a decir que la principal diferencia entre los dos es que si resulta elegido (que no espera que ocurra), él *sí* cumpliría con lo que Gore sólo promete. En estas formulaciones no se presenta ningún desafío al sistema. A lo mejor Nader es el verdadero conservador compasivo.

VI. ¿Qué hay en juego en estas elecciones que pueda motivar una respuesta para la pregunta: ¿Cómo debo votar?”

Si se considera a los contrincantes actuales y el entendido básico de que sólo un porcentaje pequeño de la población de este país votará y decidirá, ¿por qué sería importante?

Compartimos la gran preocupación de que el Partido Demócrata está inclinándose cada vez más a la Derecha, pero la Izquierda no necesita equiparar a Bush y a Gore para poder ganar puntos. El Partido Demócrata es racista y proimperialista. Se dice que la Izquierda no puede denunciarle simultáneamente por lo que es y también como si estuviera vendiendo un programa de Izquierda que nunca pretendió adoptar. En este período, las diferencias entre Gore/Lieberman y los republicanos Bush/Cheney son considerables. La Izquierda sí desea algunas medidas presidenciales y rechaza otras, especialmente si no somos una fuerza lo suficientemente sólida como para obligar a alguno de los partidos a cambiar en este momento sus políticas en forma significativa. Por ejemplo, ha habido un gran avance en la creación de opinión pública en contra de la pena de muerte y, gracias a la labor del senador Russell Feingold de Wisconsin, y muchos de los escándalos en la trayectoria de Bush en Texas, existe un apoyo importante en el Congreso a favor de una moratoria en las ejecuciones, la cual incluye el caso de Mumia Abu Jamal. Un gobierno encabezado por Gore nunca iniciaría una medida de esa índole, pero si hubiese un frente unido liberal/izquierdista muy poderoso, es casi históricamente posible que Gore firme ese tipo de legislación. En contraste, si Bush asume la presidencia, haría casi imposible una moratoria en la pena de muerte ya que se requeriría una mayoría de 2/3 para poder invalidar un veto de Bush.

Deseamos terminar con los gastos de defensa y con la intervención del gobierno norteamericano en países soberanos.

Ni Gore ni Bush cambiarán radicalmente la posición de la intervención militar base del imperialismo estadounidense, mientras que Nader, aunque “se opone”, ha optado por no considerarlo un punto sobresaliente en su campaña. Sin embargo, es de gran importancia histórica que el presidente Clinton recién intervino significativamente en contra del Pentágono al oponerse al empleo de fondos federales para continuar construyendo el sistema de

protección contra misiles por el que abogaron los republicanos en el Congreso y William Cohen, su propio secretario republicano de Defensa. Dicho sistema es mucho más que un despilfarro; el concepto de “Guerra de las Galaxias” es una fórmula de una estrategia de primer ataque en la que Estados Unidos, con la convicción de que tiene suficiente protección en contra de misiles “enemigos”, puede optar por atacar. Los republicanos estaban dispuestos a amenazar a los rusos para que lo aceptaran, aunque la creación de dicho sistema de protección violaría el tratado de armas nucleares con ellos, en tanto que Clinton se rehusó a incumplir con el tratado y eludió tomar una medida definitiva indicando que dejaría esa decisión en manos del siguiente presidente. Existe la probabilidad significativa de que el equipo Gore/Lieberman continuará con la política de oposición de Clinton—en particular si hay algún tipo de organización masiva y la creación de una extensa coalición que prosigan agregando a esta cuestión. En contraste, Bush y Cheney sin duda alguna reconstruirán el sistema de protección contra misiles, desafiarán a Rusia y a China, e introducirán un grave riesgo para la paz mundial. Como sabemos, la preocupación de Nader se concentra en la administración poco eficiente de los gastos, pero no parece muy preocupado por incluir la aniquilación nuclear del mundo como uno de los temas de su campaña.

Deseamos la expansión de los derechos civiles de los pueblos subyugados, la aplicación de las leyes federales ganadas con esfuerzo (desde la Ley de Derechos Civiles hasta la decisión Roe contra Wade) y la protección del poder federal para hacer valer la expansión de los derechos.

No esperamos que ninguno de los candidatos (Bush, Gore o Nader) proteja y expanda los derechos civiles; sin embargo, existen diferencias muy importantes entre ellos. Nos preocupa otra acción reciente del gobierno de Clinton/Gore. El Departamento de Justicia envió recientemente a Los Ángeles a Bill Lann Lee, director de la División de Derechos Humanos de dicho Departamento, con el fin de amenazar al Departamento de Policía de Los Ángeles y al alcalde Mayor Richard Riordan indicándoles que a menos que firmaran un Decreto de Consentimiento federal para tener un monitor federal de la Brutalidad policíaca, el Departamento de Justicia les demandaría, tras años de haber compilado un gran número de pruebas de la Brutalidad policíaca por prejuicios raciales. Lee, en su papel como uno de los abogados de la NAACP/Legal

Defense Fund (LDF) que representó al Sindicato de Pasajeros en su demanda de derechos civiles en contra del MTA de Los Ángeles, negoció un histórico Decreto de Consentimiento. Aunque es de conocimiento público que el SDP no estuvo de acuerdo con Lee en algunas de las disposiciones del convenio final, la participación del LDF en general fue esencial y positiva. Dicho Decreto se ha convertido en un instrumento para expandir los derechos civiles en Los Ángeles que ha sido reconocido en todo el país, además de un modelo para demandas semejantes en otras ciudades. La participación de Lee en el monitoreo del LAPD representaría otro avance. Es probable que el binomio Gore/Lieberman conserve la política del reglamento federal sobre la Brutalidad policíaca, mientras que Bush, en contraste, desmantelaría agresivamente todo el departamento de Derechos Civiles (en contenido, si no en forma) y abandonaría la investigación federal de las violaciones de los derechos civiles en Los Angeles—permitiendo que las trampas, palizas y asesinatos sin control por parte de la policía continúen incólumes. Como sabemos, estas cuestiones no quedan en el área de interés de Nader.

El tema de la “separación de poderes” federales y estatales suena vacío pues todas las ramas del gobierno son, en esencia, una división del trabajo dentro de la misma clase gobernante. Sin embargo, estas distinciones formales han sido el punto de batallas progresivas significativas en la historia de Estados Unidos y las cuestiones de los derechos estatales y federales son críticas en la arena de intervenciones tácticas por parte de los movimientos sociales. Desde la perspectiva de nuestra estrategia, nos oponemos a muchas de las políticas proimperialistas/racistas en *todos* los niveles del gobierno norteamericano. No obstante, hacemos mucho énfasis en la interrelación de los poderes federales y la protección de los derechos inalienables de las minorías.

Por ejemplo, en particular, Estados Unidos se define históricamente mejor como una nación de colonos que fue creada gracias a la opresión de naciones y pueblos enteros. Sin embargo, la lucha revolucionaria en contra de la opresión y el racismo nacionales a menudo ha tenido éxito en forzar al gobierno federal para intervenir en defensa de los derechos civiles. Un ejemplo que viene al caso, al final de la Guerra de Secesión, la única forma de garantizar los derechos frágiles y recién logrados de los esclavos liberados (que se reflejan en las Enmiendas 13^a, 14^a y 15^a) fue imponer el control militar federal en los estados derrotados de la confederación. Lamentablemente, se

invalidó esas protecciones federales con el convenio Hayes-Tilden en 1877, por medio del cual el capitalismo norteamericano permitió a la aristocracia sureña vencida volver a esclavizar a la población negra bajo la bandera de los “derechos de los estados”. Desde entonces, dichos derechos han sido la bandera bajo la cual se han agrupado los enfurecidos propietarios de esclavos, miembros del Ku Klux Klan y los segregacionistas... que consiguieron que su objetivo perdurara un siglo más. De hecho, esta doctrina de los derechos de los estados se ha sobrepuesto completamente a la perpetuación racista de los derechos de exclusión en la votación, el empobrecimiento económico y el terror masivo del Ku Klux Klan y la policía. En este contexto, los avances democráticos del movimiento antirracista norteamericano recibieron ayuda crítica al ganar la protección federal en contra de la “tiranía de la mayoría” (la 14ª Enmienda), las leyes federales en contra de la discriminación (la Ley de Derechos Civiles) y el poder federal para implementar la protección del pueblo subyugado, incluido el empleo de las tropas federales para integrar las escuelas.

En el momento que redactamos este artículo, el Sindicato de Pasajeros está esperando una decisión que ya debería haber emitido desde hace tiempo el Tribunal Federal de Apelaciones del Noveno Circuito. En 1999 ganamos una orden judicial federal que requirió que el MTA comprara 350 autobuses nuevos y contratara suficientes choferes para reducir el congestionamiento en los autobuses de 400,000 pasajeros que en su inmensa mayoría pertenecen a las minorías. El MTA apeló la decisión tomando como base la teoría de los “derechos de los estados” que les permite hacer caso omiso del Decreto de Consentimiento y argumentar que los tribunales federales intervinieron en forma indebida en los asuntos administrativos de una agencia gubernamental local. Si los tribunales confirman la objeción del MTA, sentará un precedente terrible de que en el 2000 las organizaciones locales pueden violar los derechos civiles y salirse con la suya.

En este contexto, el movimiento antirracista en todo el país, y en particular los pasajeros de autobuses de Los Ángeles, tiene mucho en juego. El cometido oral de Gore de dar protección federal a los derechos civiles (y la acción afirmativa y el aborto legal) es en respuesta a las demandas de los movimientos sociales masivos de las mujeres y la gente de grupos multiétnicos. Bush/Cheney son soldados firmes del derecho de los estados de oponerse a las leyes federales y de la maniobra de la Derecha de usar el poder

federal de la Suprema Corte para asegurar los derechos de los estados. Se oponen explícitamente a la acción afirmativa y no tienen ninguna intención, declarada o no, de defender, y olvidémonos de fortalecer, la ley de Derechos Civiles.

La confusión de Nader en esta cuestión requiere una aclaración adicional de nuestro enfoque con respecto al papel del gobierno en la protección de los derechos. Esto nos lleva de vuelta a nuestro desafío fundamental de las fórmulas discriminatorias del derecho de votación del sistema electoral que se originaron a nivel federal. Como sabemos, el gobierno federal ha concedido la protección de los “derechos inalienables” como un privilegio de las clases sociales dominantes y usa acusaciones de “violaciones de los derechos humanos” para intervenir en países soberanos. Sin embargo, es capaz por sí mismo de cometer violaciones flagrantes de los derechos humanos, por ejemplo, en el ámbito internacional, el bombardeo hasta la saturación de las poblaciones civiles y, en el ámbito nacional, el internamiento de los americanos de ascendencia japonesa durante la Segunda Guerra Mundial y el encarcelamiento reciente del científico chinoamericano Wen Ho Lee. Nuestro objetivo es contener al gobierno norteamericano cada vez que se niegue a reconocer derechos. Por lo tanto, nuestro respaldo del poder federal en relación con los “derechos de los estados” históricamente se concentra tanto en la expansión y protección de los derechos de los pueblos subyugados como en la expansión del estado de bienestar social para satisfacer las necesidades básicas de los pueblos oprimidos. El principio es que se deben proteger los derechos de los pueblos oprimidos, explotados y subyugados.

El principio no consiste en que el gobierno federal tenga más poder que un estado o región. Existen muchos casos en que las luchas “locales”, “regionales”, “estatales” o de otra índole están en contradicción directa con el poder y la “autoridad” del gobierno federal, pero se deben respaldar (como el apoyo para las naciones de los indígenas, la expansión individual en los estados de derechos legales como el matrimonio entre parejas del mismo género, la autonomía regional para las poblaciones concentradas de nacionalidades oprimidas, los distritos electorales especiales, los reglamentos ambientales locales que ofrecen mayor protección, etc.). En los últimos años ha habido decisiones de la Suprema Corte que han anulado distritos electorales de minorías que se habían creado específicamente en determinados estados para concentrar a los votantes negros y latinos; revocado el derecho de un estado de reducir las ventas corporativas a una junta militar; invalidado el derecho

de un estado a prevenir que pasaran desechos nucleares por su territorio; reducido dramáticamente el derecho de las mujeres de entablar demandas por hostigamiento sexual. En esos casos, creemos que todo esfuerzo del gobierno federal para anular los derechos *expandidos* en los ámbitos local y estatal es un abuso del poder federal. Por consiguiente, no sólo es posible, sino históricamente necesario, que la Izquierda defienda los derechos de autonomía regional para combatir las medidas opresivas y que mantenga a la vez un compromiso con el poder federal para implementar la protección en contra de las acciones opresivas. Pero, volviendo a Nader, este candidato confunde las peticiones progresivas de autonomía regional para que se establezcan normas más estrictas para la protección del medio ambiente (“mantengamos los desechos nucleares fuera de nuestras tierras”) con los poderes reaccionarios de los derechos de los estados como el LAMTA y su actitud de “¡manos fuera de mi sistema de transporte segregado!” En este caso, Nader una vez más se alinea con las fuerzas del racismo estructural.

Queremos que se nombre a jueces progresistas en los tribunales federales que garanticen el estado de bienestar social y defiendan los derechos de los pueblos subyugados en todo momento.

No conseguiremos el tipo de jueces que exigimos, pero los que sí obtengamos tendrán un impacto significativo en el futuro. Debido a que el juez Stevens de la Suprema Corte, la voz más firme a favor de los derechos de los delincuentes y los prisioneros, ya es un octogenario y a que tanto Ruth Ginsburg como Sandra O'Connor están enfermas y quizá opten por jubilarse por motivos de salud, tal vez haya hasta tres nombramientos a la Suprema Corte durante el próximo período presidencial.

Es muy probable que Gore siga el método de Clinton, que nombre a centristas y que trate de confirmarlos a pesar de Orrin Hatch. Aunque no nos da muchas esperanzas el hecho de que haya más centristas como Breier y Ginsburg, sí pensamos que están dedicados al marco legal de los derechos civiles, que abordan la mayoría de nuestras reivindicaciones democráticas principales dentro de los parámetros del sistema actual, adoptando la forma de la protección de los derechos de votación, la garantía de que el poder del gobierno federal regulará las irregularidades de los estados cuando se nieguen los derechos de votación basándose en la discriminación racial.

Estaríamos locos si dijéramos que no nos preocuparía que Bush pudiera nombrar hasta tres jueces de la Suprema Corte que tuvieran el mismo odio virulento en contra de los trabajadores, las mujeres y la gente de grupos multiétnicos que los jueces Scalia y Thomas sienten. Cualquier posibilidad de un examen por parte del gobierno federal de las medidas judiciales indebidas en Texas en los casos de pena de muerte, por ejemplo, obviamente sería eliminada si Bush termina nombrando a más de un juez. Aunque únicamente se agregara otro juez que hiciera énfasis en el derecho de los estados a resistirse a la ejecución federal de las leyes, eso dismantlaría de una manera efectiva el poder del gobierno federal de implementar el bienestar social. Así mismo, casi todas las decisiones que han protegido el derecho al aborto en los fallos recientes de la Suprema Corte se han ganado tenuemente con cinco o cuatro votos, como ocurrió por ejemplo en la decisión crítica que sentó jurisprudencia para permitir el aborto en gestaciones avanzadas. El nombramiento de un solo juez que esté contra el aborto puede destruir el derecho más significativo que las mujeres ganaron en el siglo XX.

Queremos campo abierto para la acción directa contra la hegemonía.

Sabemos que no conseguiremos este campo abierto bajo la presidencia de ninguno de los candidatos. Existen varios izquierdistas que han argumentado que aunque los republicanos son un enemigo conocido, el poder de convencimiento de los demócratas para pasarse a su bando los convierte en el enemigo principal. Conocemos demasiado bien la traición de los demócratas, pero la lucha en contra de los liberales, y hasta contra los demócratas conservadores, no es igual que el combate contra los reaccionarios. Los mismos grupos que son más vulnerables a un ataque adicional bajo Bush (la clase trabajadora de salarios bajos, los indigentes, los inmigrantes, las comunidades multiétnicas, los condenados a la pena de muerte y la Izquierda organizada) son quienes menos pueden, en este momento de la historia, defenderse de manera efectiva en contra de la Derecha organizada. Como los de Izquierda somos muy débiles, no deseamos tener luchas que no podemos ganar en contra de fuerzas más poderosas que nosotros... a menos que exista un motivo de peso.

Las fuerzas de Nader argumentan que existe un motivo muy imperioso: el avance de un “Tercer partido” progresista en Estados Unidos. Alegan de que el 5% de la votación permitiría recibir financiamiento federal y que, con eso, se recibirían aproximadamente \$12 millones de dólares en fondos federales paralelos para las elecciones presidenciales de 2004. Señalan que Nader está empujando el debate hacia la Izquierda, presionando a Gore para que se siga una dirección más populista e inyectando problemas de clase que se necesita incluir urgentemente en las elecciones. En particular, la advertencia de Nader del grave peligro del poder corporativo y su socavo de la democracia es tan convincente que requiere, según sus partidarios, un voto de protesta para demostrar a los demócratas que no pueden dar por sentado el apoyo de los trabajadores y los ambientalistas. Alegan que un fuerte voto para Nader alejará a Gore de la Derecha y, si se supone que éste gana por un margen pequeño, la amenaza de Nader en las elecciones subsecuentes forzará a Gore a mantener sus promesas populistas. Por supuesto que no existe ninguna garantía de que Gore derrote a Bush.

Para nosotros, la desilusión con la campaña de Nader es que minimaliza simultáneamente el peligro de la Derecha cuando, de hecho, no ofrece el entusiasmo y el desafío de una campaña de Izquierda que garantizaría el riesgo. En la campaña se ha optado en evitar conscientemente cualquier desafío al racismo estructural y al imperialismo en nuestra sociedad, a la vez que se ha rehusado a abordar la grave amenaza de que los votos a favor de Nader pueden contribuir a la elección de Bush. Apoyamos la idea de la existencia de otros partidos y nos enfrentaríamos directamente al riesgo de elegir un republicano de Derecha si alguna vez se materializara la presencia de un candidato antirracista y anticolonial.

Aunque respetamos la insurgencia de la campaña de Nader, sentimos que tanto sus limitaciones económicas como su patriotería nacional y blanca contradicen sus promesas progresistas. La combinación fácil que Nader hace de sus dos contrincantes, llamándoles “Gush” (Borbotón) y “Bore” (Aburrido) indica la ausencia de compasión, y ni siquiera mencionamos la pasión, en toda la arena de los derechos y las libertades civiles. En este campo, casi todos los activistas y abogados importantes explican que aunque están furiosos con Clinton y Gore por sus pecados, les aterroriza totalmente la idea de que Bush resulte elegido. En cuanto a nosotros, lucharemos con aún más brío en contra de los demócratas si gana Gore, pero nos da temor por la gente y por la Izquierda si triunfa el verdugo de Texas.

VII. ¿Adónde vamos a partir de aquí?

Tras haber indicado la manera en que sopesamos los riesgos en esta pregunta, creemos principalmente que existen retos semejantes en las próximas semanas críticas previas a las elecciones para quienes opten por colaborar con Nader, para los que escojan trabajar con Gore y para aquellos que no cooperen con ninguno de los dos.

Una vez más, nuestro propósito estratégico: Concentrarnos en establecer y fortalecer redes independientes, antirracistas y antiimperialistas en todas las ciudades que puedan presentar un conjunto de peticiones a todos los partidos y a todos los candidatos.

Fomentar la creación de un grupo para los derechos civiles y los Tercer Mundo dentro del Partido Demócrata. Alentamos a los partidarios liberales e izquierdistas de Gore para que utilicen anuncios, folletos, foros públicos y hasta manifestaciones si es necesario para presionar a demócratas conocidos (como Jesse Jackson, Maxine Waters, Barney Frank, Paul Wellstone, Bernie Saunders, Russell Feingold y otros más) para promover reivindicaciones específicas durante la campaña (“Libertad para Mumia Abu Jamal” y “Terminemos con la pena de muerte racista”, por ejemplo). Jesse Jackson Jr. empezó ese proceso retando a Gore para que aceptara a Nader en los debates, y continuó hablando sobre el racismo y la pena de muerte durante la campaña. Ya demuestra más independencia e iniciativa en el frente unido que algunos izquierdistas que están apoyando directamente a los demócratas. La Izquierda antiimperialista debe seguir ese camino y concentrarse en los demócratas más liberales, con quienes tiene un mínimo de influencia, y tratar de presionarlos para que ejerzan su presión en Gore. Necesitamos presionar al Partido Demócrata, no darlo por perdido simplemente, en particular en época de elecciones.

Fomentar la creación de un comité antirracista y anticolonialista dentro del Partido Verde. Alentamos a quienes están tratando de crear presión a nivel de las bases desde dentro del Partido para que Nader se concentre en articular un programa político independiente. Hay mucha gente buena entre los Verdes que luchan a favor de una política antirracista y antiimperialista, y que critican a Nader por haber alejado a muchas personas de las minorías y a blancos antirracistas que evaluaron la campaña Nader/

Verde, la rechazaron, se sintieron alienados de la misma y se niegan a votar por Nader—y ni siquiera imaginar que trabajen a su favor. Hasta el momento, esas personas, al igual que los izquierdistas que colaboran con los demócratas, representan una minoría y no parecen tener mucha influencia; y, al igual que sus homólogos demócratas, deben hablar menos de lo que piensan hacer “después de las elecciones” y experimentar más con la organización de políticas independientes antirracistas que puedan dar forma al Partido Verde en el presente.

Fomentar mayor cooperación entre las organizaciones independientes antirracista y antiimperialistas a través de Estados Unidos. Invitamos a los grupos de desarrollo que puedan crear unidad en la organización y expandir la visibilidad de las reivindicaciones (por medio de páginas web, correo electrónico, correspondencia, envío de artículos por correo y, esperamos, la coordinación directa en diferentes ciudades). Las elecciones representan un momento en que el debate político nacional, a pesar de su aletargamiento y bancarrota actual, se eleva a un nivel más visible en el que la Izquierda debe tratar de maximizar su influencia. Para el 4 de noviembre, las elecciones habrán pasado, los agentes políticos y apologistas se estarán dedicando a algo más mientras que el país volverá a dormirse, pero la Izquierda se enfrentará aún a cambios profundos, más fuertes o más débiles, dependiendo de nuestras tácticas para tratar de interferir en este momento histórico.

Fomentar mayores alianzas entre las fuerzas políticas antiimperialistas dentro del Partido Demócrata, los Verdes y los movimientos sociales que puedan concentrarse en crear un programa de unidad a largo plazo, más que una unidad para votar. Dichas coaliciones son críticas para desafiar al sistema actual, independientemente de quién resulte elegido para administrarlo. Si Gore gana, esas alianzas pueden tratar de presionar más a los demócratas liberales que prometieron apoyar demandas claves “después de las elecciones”. Si triunfa Bush, los liberales del Partido Demócrata harán la finta de virar a la Izquierda, o se pasarán a esa tendencia, y será posible presentar un frente unido más extenso. Pero, una vez más, trabajarán para convencer en que se unan a sus causas y para suprimir los movimientos sociales de Izquierda, negociar con los republicanos y confundir a la gente, en lugar de ayudarle. Si se considera cuántas concesiones hicieron a los republicanos cuando tenían el poder, nos podemos imaginar

lo que harán cuando no lo tengan. Sin la presión de su Izquierda, tanto en las universidades, fábricas y talleres en donde se explota a los trabajadores como en las comunidades negra, latina, asiática/de las Islas de Pacífico e indígenas y en los autobuses y las calles, los demócratas representan una oposición sin control desesperada.

El sistema es racista; las estructuras electorales, corruptas y reaccionarias. Los demócratas se han movido hacia la extrema Derecha y la candidatura de Nader se encuentra a años luz de representar un reto convincente del imperio estadounidense. Pero, la política existe en momentos, lugares y condiciones reales, no en los que soñamos, y estas elecciones ofrecen algunas aberturas, algunas oportunidades, para intervenir de una forma enérgica y constructiva... desafiando las elecciones de pies a cabeza.

Sobre los Autores



Eric Mann es el director del Labor/Community Strategy Center en Los Ángeles y ha sido organizador en cuestiones de derechos civiles, en contra de la guerra de Vietnam, laborales y ambientales durante 35 años con el Congreso de

Igualdad Racial, los Estudiantes para una Sociedad Democrática, el Movimiento y la Liga de Lucha Revolucionaria Veintinueve de Agosto, y el sindicato United Auto Workers, incluidos ocho años en las líneas de ensamblaje. Fue el principal organizador de la campaña laboral/comunitaria “No cierren la planta de General Motors en Van Nuys” que evitó que GM cerrara la planta de automóviles durante diez años. También es autor de tres libros: *Comrade George: An Investigation into the Life, Political Thought, and Assassination of George Jackson*; *Taking on General Motors: A Case Study of the UAW Campaign to Keep GM Van Nuys Open*; y *L.A.'s Lethal Air: New Strategies for Environmental Organizing*. Es miembro fundador del Strategy Center y del Sindicato de Pasajeros de Autobuses (BRU), además de formar parte del Comité de Planificación del BRU.



Lian Hurst Mann es la editora de la serie de documentos *AhoraNow* que publica el Labor/Community Strategy Center. Es miembro fundadora del Strategy Center en donde redacta, edita y produce publicaciones, da clases

de teoría y trabaja para fomentar la creación de una cultura de movimientos de oposición. Como miembro del Grupo de Programas del Strategy Center, es coautora de *Towards a Program of Resistance: We Make These Demands Against the Institutions of U.S. Imperialism*. También fue miembro fundadora del Sindicato de la Mujer de Berkeley/Oakland y miembro del colectivo de Psiquiatría Radical de Berkeley a principios de la década de 1970. Pasó diez años como organizadora en los talleres obreros luchando en contra del racismo y a favor de la democracia sindical (en los sindicatos de moldeadores, de caldereros y United Auto Workers) a la vez que trabajó con Movimiento y la Liga de Lucha Revolucionaria Veintinueve de Agosto (ML). Su formación profesional es como arquitecto y crítico literario; en 1996 editó con Thomas A. Dutton *Reconstructing Architecture: Critical Strategies and Social Practices*; y es la autora de *Structures for Knowledge for Change: Architecture as Social Practice*.

¡Agradecemos sus reacciones a este comentario de **AhoraNow!**

Pueden escribir a Lian y Eric a: laborctr@igc.org

Visite nuestro sitio web: www.thestrategycenter.org

Pasaje

Es desde la perspectiva de la lucha por las siguientes reivindicaciones que consideramos la campaña electoral y los candidatos a convertirse en presidente de Estados Unidos, el líder del imperialismo norteamericano.

- El gobierno norteamericano—terminar con la explotación de los pueblos indígenas y la destrucción de sus tierras.
- El gobierno norteamericano, los países del Grupo de los 7 y sus diversos organismos internacionales dominados por Estados Unidos—cancelar sin condiciones toda la deuda del Tercer Mundo.
- El gobierno norteamericano—abrir las fronteras, permitir el libre tránsito de inmigrantes, abolir el INS (Servicio de Inmigración y Naturalización).
- El gobierno federal y los gobiernos estatales de Estados Unidos—liberar los “U.S. Two Million” permitiendo salir de prisión a todos los súbditos coloniales indígenas, negros, asiáticos/de las islas del Pacífico y latinos; subvencionar servicios bajo el control de la comunidad para la educación, eliminación de toxicidad y colocación en empleos.
- El gobierno y las corporaciones norteamericanos—cambiar radicalmente todas las políticas que fomentan, explícita o tácitamente, la explotación excesiva de la mujer, el tráfico de mujeres (en particular en las bases militares estadounidenses) y los actos de odio y violencia en contra de ellas.
- El gobierno norteamericano—restablecer la Asistencia a las Familias con Hijos Dependientes y garantizar empleos o ingresos, cuidado de niños gratuito, transporte y atención médica.
- El gobierno norteamericano—implementar la política de cero tolerancia en lo relativo a sustancias carcinógenas; prohibir a corporaciones estadounidenses y el Pentágono la fabricación, uso y distribución de una lista específica de sustancias tóxicas y carcinógenos conocidos.
- El gobierno norteamericano—convertir en un delito penal el racismo en cuestiones ambientales y la degradación del medio ambiente que practiquen corporaciones estadounidenses.
- El Congreso norteamericano—incrementar y expandir, en lugar de reducir o eliminar, los impuestos por regalos y herencias, y destinar esos fondos para el subsidio de programas de asistencia social.
- El gobierno norteamericano—nacionalizar y subvencionar toda la atención médica de manera que todos los residentes, independientemente de su situación migratoria, los prisioneros inclusive, reciban atención médica gratuita igualitaria.
- El gobierno norteamericano—apoyar y facilitar los derechos básicos de autodeterminación tanto de las poblaciones negra, latina y asiática como de los pueblos indígenas de Estados Unidos, incluido el derecho de concebir propuestas electorales para la representación política.

Estas demandas se publicaron inicialmente en el documento bilingüe (inglés y español) **AhoraNow** titulado *We Make These Demands Against the Institutions of U.S. Imperialism* que se escribió con motivo del Congreso Nacional Demócrata 200 en Los Ángeles. Se puede obtener en línea en: www.thestrategycenter.org.

Se pueden adquirir impresiones de ambos documentos (*The 2000 Presidential Elections and the Anti-Imperialist Left* y *We Make These Demands*) por \$3 por la primera copia de cada uno y \$2 por las impresiones adicionales (además de gastos de envío y manejo). La versión bilingüe de *The 2000 Presidential Elections and the Anti-Imperialist Left* se publicará en breve. Se aceptan tarjetas de crédito.

Comúníquese con nosotros a:

Labor/Community Strategy Center
3780 Wilshire Blvd., Suite 1200; Los Angeles, CA 90010
(213) 387-2800; fax (213) 387-3500
laborctr@igc.org; www.thestrategycenter.org